

---

# SEMANARIO UNIVERSIDAD

---

## *opinión*

### Opinión

## La doble responsabilidad de las mujeres al asumir puestos públicos

 Por [Redacción Universidad](#) | [semanariouniversidad@gmail.com](mailto:semanariouniversidad@gmail.com)

 31 enero, 2023

¡Qué tiempos aciagos! Una frase que se desliza por los bordes de lo inaudito y lo risible, esquiva, sugerente y siempre dispuesta a aparecer cuando se la llama. Por eso la invoco hoy, momento en el que contemplo, quizá con más temor que nunca antes, la difusa línea del porvenir. Desde aquí lo oteo, sin moverme un ápice de nuestro país, acompañada por una complicada maraña de lecturas deconstruidas, cada cual con su respectiva y generosa bibliografía por consultar.

Me refiero, por ejemplo, a la cumbre del G20 y su disconformidad total con una guerra que, sin embargo, no solo persiste, sino que amenaza con abarcar el planeta. Sumo a esto los últimos acuerdos de la ONU (Organización de las Naciones Unidas) relacionados con finalizar la contaminación por plásticos, declarar el medio ambiente como un derecho humano y crear un fondo para el cambio climático; por citar algunos de los compromisos de repercusión mundial, los cuales, por supuesto, se encuentran en el papel.

En medio de esa panorámica, se encuentra la amenaza continua del COVID-19 con todas sus secuelas y subvariantes: la crisis económica mundial y la inminente o ya presente recesión; un convulso panorama político y una crisis migratoria que atraviesa, como una flecha en llamas, los continentes; junto a muchas otras problemáticas candentes que dejo sin nombrar. Y, mientras trata una de acomodar todas las piezas de ese rompecabezas y pensar cómo podríamos, desde nuestra dinámica nacional, salvaguardar nuestras fronteras, nuestros recursos, nuestros hogares y nuestra identidad, aparecen, cual personajes principales de una de las piezas satíricas que solían acompañar el final de las tragedias griegas, un trol, una ministra y una diputada. Pantallazos de conversaciones privadas, declaraciones de “*mea culpa*” (que no exime de culpa), mensajes con peticiones directas e indirectas, en fin, dimes y diretes ocupando las páginas de los periódicos y las redes sociales.

No voy a culpar ahora, desde un superficial conocimiento del mito, a la educación como la caja de Pandora, debido a cuyo detrimento y resquebrajaduras han saltado todos los males del país. Voy, esta vez, a referirme específicamente al papel de las mujeres en la función pública, porque reflexiono y me pregunto cómo, desde lo que no tenían, no eran y no les habían otorgado, féminas de siglos anteriores se levantaron a exigir derechos, sitios en las escuelas y universidades, escaños políticos y posiciones en todos los campos profesionales para luchar, codo a codo por un mundo que, siempre en marcha, urgía (hasta nuestros días) de un futuro igualitario.

Es mucho lo que se puede decir al respecto, pero es en esa dirección adonde se dirige mi desconcierto, pues con semejante historia, en pleno siglo XXI, es vergonzante que execrables apelativos como chismosa, vengativa, loca, vendida, “impensante”, corrupta, les sean achacados a profesionales que ocupan puestos de alto nivel en un gobierno donde los poderes

de la república deben estar ocupados por personas de alto nivel. Señoras, por favor, no son años ni décadas, ¡son siglos de lucha sin fin!, durante los cuales han habido muertes (y las sigue habiendo) por lograr el acceso, no a la educación básica, sino ya a puestos de decisión para el bien común, basados en un desempeño honroso, analítico y bien estructurado. Desde sus cargos, es de esperar que se pudiera conseguir la desestimación de todo aquello que provenga de la ilegitimidad, puesto que, como mujeres, hemos sido las víctimas ancestrales de dichos males.

No sean blanco de las penosas banderillas que nos han querido atribuir por milenios, ni avergüencen a tantas otras, costarricenses o no, las cuales han abierto brecha en el mundo masculino trabajosamente y han llegado a destacarse en todos los campos del saber. Si aceptaron su posición, una elegida por el pueblo y otra por la presidencia de Costa Rica, entonces, ocúpense absoluta y auténticamente a defender, no ya su estima, sino la de todas las congéneres que hoy pudieran estar en su lugar y aclaren, con, la debida calidad moral, los hechos.

Es inaplazable posicionar nuestro país dentro de una dinámica mundial convulsa que requiere acciones nunca antes vistas. Estamos ante situaciones realmente catastróficas y la responsabilidad de enfrentarlas recae sobre un gobierno en el cual ustedes, hoy tan señaladas, debieran destacar por otros motivos, fieles al juramento que hicieron al país.

(Y en lo referente al trol, a ese, no sé si darle las gracias por develar los entretelones de tan triste sátira o si lo mejor sería desearle un lugar en el nivel que Dante tuviera a bien lanzarlo, con todos los de su clase).